

Caracoles, magurios, mangoliñak

(Notas semántico-naturalistas)

El animal, al que los chicos dicen «caracol, maricol, saca los cuernos y vete al sol», el mismo que en los merenderos de los alrededores de Madrid se anuncia acompañado en el letrero con los callos, lo clasificamos los naturalistas en el género *Helix*, de la familia de los helícidos, todos terrestres.

Es verdad que el nombre general de caracoles, aunque no el de *Helix* ni el de helícidos, se aplica también en el lenguaje corriente a otros moluscos, que son marinos; pero que en historia natural quedan muy distanciados de aquellos, en otro orden. Entre éstos hay algunos exóticos de gran tamaño, que los marinos solían traer de sus viajes a Filipinas para que nuestras abuelas adornasen las consolas de la sala, una vez vacíos; no habrá chico, que haya tenido ocasión de tomar en sus manos alguno de estos grandes caracoles, que no lo haya acercado por el hueco a la oreja, ni que haya dejado de interpretar el ruido, que sentía, como rumor de las olas del mar. Como interpretación infantil o fantasmagórica no está mal; pero que en glosarios más o menos filosóficos y en artículos con pujos racionalistas se dé tal interpretación como un hecho es cosa, que a la fisiología más elemental tiene que hacerle un efecto de puerilidad un tanto ridícula; pues la concha, ni llena por el animal, ni vacía, no puede guardar ruidos, y en cambio sirve de caja de resonancia o micrófono para el ruido del roce de la sangre en la circulación cercana del oído. Cierto que no es el único caso en que el filósofo y el ensayista atribuyen puerilmente al mar exterior el ruido, que llevan dentro, hasta que apartando del oído el caracol de su manía sistemática todavía puede ocurrir que les zumben los oídos.

Hay también otros caracolillos de agua salada, más prosaicos por su pequeñez; pero que una vez privados de la capa más externa y dejado al descubierto el nácar, sirven para que en una población francesa, cuyo nombre no recuerdo, cubran con ellos y otras conchas cajitas de cartón, con el letrero «Recuerdo de S. Sebastián», según puede verse en los escaparates de la calle Mayor.

Estos otros caracolitos, que no son *Helix*, ni helícidos, no solo sirven para adornar cajas al uso de veraneantes de tres baños al día, sino que además, o principalmente sirven para comer el animal, que dentro estaba cuando se le recogió en la marea baja. Son del género *Monodonta* (*Trochus*) y en nuestra costa principalmente de las especies *lineata*, *reticulata* y *sagittifera*. En la desembocadura de la ría de Bilbao y algo más a Oriente se les llama *magurios*, en Ondárroa y Motrico *mangoliñak*, en Deva *maulixuak*, en Laredo caricotes (a la primera especie caricotes franciscanos), en Santander uriones y en Galicia minchas, siendo de advertir que los gallegos confunden en este nombre mariscos de otros géneros, como *Littorina* y *Purpura*.

Otra confusión es el nombre eibarrés *marraskilla*, como quizás el nombre de *Guetaria mangulinos* para *Haliotis tuberculata*, marisco muy diferente y que no confundirfa el naturalista Graells, pero sí pudo confundir la apelación.

A los filólogos quizás les interese la posibilidad de la relación entre el marisco y las fresas, no por el lado de la gastronomía, que me parece absolutamente imposible, sino por el del nombre. En altonavarro *maguri*, es fresa, que en Irún es *mariguri* y en otras partes hace *magauri*, *marauri*, *malubi*, *marubi*, *marrubi*, *mauli*, *malluki*, *mallugi*, *mallugai*, *marabio*. También hay un nombre *maskurio* para lo que en el diccionario se dice chirlo de mar: no conozco chirlos en el mar, a no ser que a los caracoles los hagamos maridos de las chirlas.

¿Qué relación semántica, ya que no gastronómica, puede haber entre los magurios y las fresas? Como no sea la forma...

El nombre *mangoliñak* ¿tendrá que ver con *mangun* = rodeo? Después de todo se comparó ya en tiempos antiguos la hélice del caracol con las espirales del humo, con el mimbre y hasta con la Osa mayor.

En cuanto al verdadero *Helix*, en Deva *makulu*, en otras partes *marakillo*, *marrakurrillo*, *marraskulo*, *marraskillo*, *maskulo*, *barakurkullo*, *barakullo*, *barakurrillo*, *marikurkullu*, *marikorkoil*, es evidente su parentesco cercano con los limacos o babosas. ¿Tiene que ver con la rueda, o con el acurrucarse, esconderse, etc.? Aquí de las etimologías, si no fuera que se comían caracoles ya antes de inventarse la rueda.